

DEFENSOR DEL LECTOR

Precisión ecológica

La sección Medio Ambiente, que este diario publica los lunes, es una de las partes del periódico que genera menos quejas de los lectores.

Ocasionalmente llega a la Defensoría algún mensaje como el del lector Clemente Gaitán Rondón, de Hialeah, Florida (E.U.), quien encontró discutible un artículo sobre los pinos y los eucaliptos publicado hace varios meses, en el cual se dijo que su siembra en lugares inadecuados puede causar efectos nocivos.

Todavía más raros son los mensajes que contienen sugerencias para mejorar la sección o, en general, la información sobre temas ambientales que publica el periódico.

Por esto resulta de especial interés una propuesta transmitida desde Manizales por el lector Jorge Botero, quien se declara entusiasta partidario de las campañas en favor del medio ambiente y felicita a EL TIEMPO por apoyarlas.

“Como parte de esta tónica ambientalista del periódico —dice Botero—, quiero hacer dos sugerencias para ayudar a cambiar la actitud cultural nuestra de considerar la naturaleza como algo abstracto y no real:

“1. Que el pie de foto que acompañe las fotografías sobre especies de fauna o flora o sobre paisajes, ecosistemas o comunidades naturales, siga las reglas establecidas en el Manual de Redacción de EL TIEMPO para las fotos (página 155). Es decir, que en esos textos se indique de qué especie (comunidad, ecosistema, región) se trata, en dónde está y, cuando sea pertinente, el año y la época del año en que se tomó la gráfica. Como las iglesias, ciudades y personas, los elementos de la naturaleza también son reales y tienen nombres y localizaciones específicas.

“2. Que cuando se mencione una especie en el texto, se incluya su nombre científico entre paréntesis, siguiendo las reglas de nomenclatura establecidas por Li-



**LEOPOLDO
VILLAR BORDA**

neo. Cada especie tiene un nombre científico compuesto por dos términos: el primero indica el género y siempre comienza con mayúscula; el segundo indica la especie y siempre se inicia con minúscula.

“Esta sugerencia es especialmente útil en Colombia, país en donde hay especies que reciben muchos nombres

vulgares y donde hay nombres vulgares utilizados para denominar muchas especies diferentes. Ya que cada especie recibe un nombre científico que es único a ella, su uso evitará confusiones. Además, ayudará a percibir la naturaleza como algo concreto que necesita acciones concretas para su conservación.”

Es una buena idea y es de esperar que sea bien recibida por el periódico.

El problema ambiental en sus diversas formas (destrucción de reservas naturales, deterioro por contaminación de todas clases, cambio climático, congestión, ruido), está adquiriendo características dramáticas en todo el mundo y Colombia no es una excepción.

La falta de conciencia ecológica ha producido ya en algunos países consecuencias tan serias como el desplazamiento de poblaciones enteras que han tenido que dejar sus tierras porque dejaron de ser cultivables.

La situación, según escribió hace poco Ernesto Guehl Nannetti en *Lecturas Dominicales*, es peor hoy que en 1992, cuando la cumbre mundial sobre el medio ambiente de Rio de Janeiro adoptó la agenda —hasta ahora sólo retórica—, para alcanzar el llamado desarrollo sostenible.

Para enfrentar este problema es indispensable que exista conciencia ecológica entre los ciudadanos, y esta sólo puede ser creada con una adecuada información. Todo lo que se haga con este fin es bienvenido. Comenzando por dar más precisión y exactitud a los textos relacionados con la naturaleza, como sugiere el lector de Manizales.